

LA PLAZA DE BERKELEY, en el María Guerrero

Entre las más jugosas producciones de teatro inglés que han pasado por la prestigiosa escena del María Guerrero ha de figurar la original comedia de John L. Belderston y J. C. Squire, "La plaza de Berkeley". No es obra que se "entrega" a todos los es-



pectadores, pero es obra que interesará a cuantos acudan a escucharla, por su elocuente presentación, la finura de su trama, el misterio de sus personajes y por haber sido llevada a la pantalla con éxito. Se trata de un curiosísimo caso de reversión. El protagonista, Peter, enfrascado en la lectura del diario

de su abuela, que vivió en las pos-trimerias del siglo XVIII, llega a autosugestionarse y a convivir con personas y cosas de 1784. El experimento espiritual impresiona y seduce. Se ha enamorado de Harlow, ya muerta, y a lo largo de un diálogo, tan ágil, como lleno de profundidad, se hacen reflexiones sobre temas metafísicos. Se considera el tiempo inmóvil, contemplado desde lo alto. Estima que en cada tiempo volveríamos a hacer lo que se hizo, y presenta como símbolo de lo eterno e inmutable, la cruz Ansa egipcia. No hay en absoluto—agrega—ni pasado ni presente, sino por todas partes, y siempre un presente eterno. Es una mirada furtiva al mundo de cuatro dimensiones. ¿Dónde está el tiempo real? ¿Dónde la vida real?

Mas no tema el espectador de "La plaza de Berkeley" que se va a enfrentar con un curso árido de filosofía. De ningún modo. Los autores no han olvidado que están haciendo teatro, y que el teatro sin acción y sin interés, no es teatro. La fábula se sigue con curiosidad, porque, además de honda, es amena y hasta divertida. Los pies de los personajes, tocan la tierra, aunque la cabeza de algunos roce el cielo.

Una interpretación justísima. Mari Carmen Diaz de Mendoza, Blanca de Silos, Carmen Sero, Pepita Velazquez, Mercedes Albert, Amelia de la Torre, Enrique Diosdado—magnífico, como siempre—, José María Rodero, Adolfo Marsillach y Gaspar Campos, bordaron la comedia, dirigida con inteligencia y arte por Escobar y De la Ossa. La presentación, excelente, como es de ritual en el María Guerrero. Buenos decorados de Santanarria y Redondela. Figurines de Viudes y luminotecnia de Romarates.

E. M. DE A.